



La Mase:

“Bien, Señor, aquí estoy dispuesta a servir”

Nuestra secretaria contable de la provincia cumple su período laboral activo y se jubila. Llegó con 21 años buscando pega y se quedó 43 años sirviendo con fidelidad infinita a la Congregación. En este período lo ha vivido todo, como confiesa en esta entrevista que meditó y oró un par de días antes de aceptar concederla.



Por Anibal Pastor N.

María Angélica Sáez Espinoza (65) en estos 43 años, se casó, tuvo dos hijos y dos nietos y desde hace 20 años vive en Pirque, donde día a día regresa orando y dando gracias a los corazones de Jesús y María. Allí, se relaciona con la Creación de Dios y se llena de fuerzas para contemplar, vivir y anunciar con su testimonio.

¿Cómo fue aquel día, 12 de marzo de 1980, cuando llegaste a trabajar a la congregación?

Llegué nerviosa a Conde-ll 675, la Casa Provincial de entonces. Me abrió la puerta el padre Jaime Moreno. Él mismo me había entrevistado unos días antes. Ahora me esperaba. Cuando me titulé en el liceo técnico de secretaria y ayudante de contador, me pasé seis meses buscando trabajo y nada. Hasta que Silvia Fuentes, una gran trabajadora que tuvo la congregación, le pasó el dato de una vacante a una amiga común para que me avisara.

¿Y qué pasó luego?

Bueno, hablamos, y me presentó. Pagaban muy poco, pero a mí no me importó. Lo importante era trabajar y tener una experiencia. Me pusieron con don Samuel Cerda, papá de Javier, un señor muy dulce. Y me dijeron: aquí estarás media jornada y solo por 15 días, a prueba. Y estuve 43 años (ríe a carcajadas).

“Hablé con el padre Jaime y le pedí jornada completa al tiro. Media jornada no me servía por las urgentes necesidades en mi familia. Me la dieron, por 6 mil pesos mensuales de entonces. Pero me interesaba aprender, crecer, ir maduran-

do, porque la verdad, la vida no me había presentado muchas posibilidades y menos con un papá que tenía cinco hijas y muy estricto.

“Me dije: aprendo y salgo adelante y ayudo a mi familia, que necesitaba mucho, mucho, mucho. Estaba soltera, además”.

¿Y cómo fueron tus inicios?

! Nada fácil. A Silvia tuve que ir conquistándome la de a poco, y terminamos íntimas amigas. La adoro y ella está en el cielo. Ella me enseñó mucho.

“Pienso que todos debemos tener una oportunidad y saber aprovecharla. Eso le transmití a mis compañeros de la administración en los últimos días que trabajé. Hay que dar oportunidad a la gente. Cuando uno llega, no sabe, por muy profesional que sea. Pero todos tenemos derecho a aprender y a salir adelante. A todos nos cuesta de distinto modo. Me puse a trabajar sin levantar cabeza porque la contabilidad tenía dos años de atraso.

Si tuvieras que elegir, para destacar, una sola vivencia positiva que hayas tenido en estos 43 años ¿qué elegirías?

! La vida en la parte más social. Yo me formé con los años en lo social y pude haber tenido mucho trabajo, pero el contacto humano, la solidaridad, el encuentro con los padres, los adultos mayores, su salud. Para mí eso no tiene precio. No hay un valor. Es una entrega mutua que genera gratitud. Me quedo con esa delicadeza, el gesto, el cariño y la necesidad que tienen los padres de sentirse familia. Creo que si hay algún

rubro en que yo pueda seguir solidarizándome sería ese. Dedicarme a otra persona que necesita, preguntarle cómo lo está pasando, qué siente, qué necesita, qué puedo hacer...

¿De dónde te viene este amor por los demás?

! De mi familia, mi padre, especialmente de mi madre. Ellos daban todo por el otro siempre. Y eso yo lo vi de chiquita, por el lado de mi

papá, y de mi mamita (abuelita), María de las Nieves, que tuvo diez hijos, y aun así recogía a los niños que andaban en la calle, que eran huérfanos, que tenían hambre. Ella los llevaba a la casa, los bañaba, los vestía, daba comida y los mandaba al colegio. Yo siempre conocí a todos esos jovencitas y jovencitos allegados a mi familia. Y si uno ha visto eso... ¿cómo no... seguir esa huella?

La experiencia del dolor

María Angélica no sólo tiene una memoria privilegiada sino un corazón grande donde guarda uno a uno los recuerdos de todos los hermanos que atendió. Como rindiendo honores y con mucha calma, en modo orante, pasan por sus ojos, que cada vez más brillan, los nombres de cada una de las personas. Sentada en su sillón favorito y mirando el horizonte desde su balcón, recuerda a los padres que acompañó, con quienes trabajó, rio, lloró, llevó al médico... en fin. Una especie de mamá, hermana, esposa, compañera y de todo a la vez.

Imagino que en este largo tiempo también hubo asuntos no agradables. De estos, ¿qué fue lo más fuerte para ti?

Mase, acrónimo de sus nombres y apellidos y por el que es tratada familiarmente en su trabajo, se toma un tiempo para pensar... Toma aire y dice:

! Fue el período de crisis. Hubo un padre que no voy a nombrar porque aún vive, que me dislocó. Me dolió mucho y me sentí muy ingenua. Sucede que una nunca tiende a pensar mal desde el inicio.

“Un día lo encaré”, dice con voz firme. Y añade: “fue duro, pero necesitaba conversar con él y mirarlo a los ojos. Le dije, necesito saber, yo estoy mal. Me parte el alma. No podía en-

tender el daño que hacía. Por lo menos clarifíqueme algo, le imploré. ¿Hay algo de verdad en todo esto? Y ahí tuvimos una conversación larga gracias a la cual pudimos seguir y ahora nos tenemos mucho cariño. Creo que esa es una de las situaciones en la crisis que más fuerte todos y todas vivimos. Los casos eran muy fuertes y nos partían el alma. Pero seguimos... siempre pidiendo la ayuda de los corazones de Jesús y María, que son los más misericordiosos.

Y en tu pega concreta, no como institución o congregación, sino que en tus funciones, imagino que también hubo situaciones complicadas.

! Sííí, pero mucho más simples que lo anterior, que la crisis. Quizás, diría

como para aportar, la forma de hacer las cosas en lo administrativo, en la interna de la oficina.

? ¿Me das un ejemplo para entender mejor?

! Muchas veces una era informada por otros, no por quien tenía la responsabilidad de informarnos a nosotros, a los trabajadores. En eso, la congregación tiene aún que madurar un poco más porque le falta. Pero se va aprendiendo (ríe). A veces pensamos que la Iglesia es así, pero sabemos que no debe ser así. A una la cambian de puesto o de función y no tienes idea por qué o qué es lo que se quiere lograr, a qué se quiere llegar. Si supieras, a lo mejor una se podría preparar mejor y entrar en ello con más ganas, con entusiasmo y no temor.

? En todas estas dificultades, tanto de tu entorno laboral como de tu trabajo propiamente tal, ¿qué te sostuvo?

! La oración, la oración, la oración. Yo soy de orar todos los días. Le entrego mi día al Señor. Lo hago dando gracias mientras hago mi camino de regreso a casa. Todos dicen que es tan lejos. Es cierto. Demoro una hora y media en llegar. Pero no, se me hace corto, porque lo recorro haciendo oración. Además, tengo un grupo de más de 100 personas que compartimos la oración, ponemos en común nuestras intenciones. Ahí rezamos por las necesidades, el dolor, el sufrimiento, la salud, por los seres queridos que han partido. Nos acompañamos... y así, el camino es cada vez más corto.



La Familia

Entrar a la casa de María Angélica y Pedro, su esposo, es entrar directo a sus corazones. Todo late y se respira con calma, se escucha el silencio y a lo lejos el sonido de animales que caminan pastando. En el centro hay una casa sencilla, con una construcción original del año 1930, con ampliaciones posteriores sostenidas por madera de encino y otras que mantiene el estilo sencillo y en diálogo con su entorno.

Cuando María Angélica abre la puerta y hace pasar, uno se interna como en una nueva atmósfera, que está cargada de gratuidad. Todo se hace para servir, para hacer sentir bien y feliz a quienes viven ahí o van de visita. Todo es amplio porque está hecho para acoger a hijos, nueras, nietos, hermanas, sobrinos, tías, cuñados, amigos y una docena de vecinos de parcelas cercanas... Compartir lo que se tiene aquí no es un relato... es una práctica que hincha los corazones

María Angélica y Pedro, provienen de familias humildes, se casaron en 1982 cuando la novia de aquella época ya trabajaba en la Casa Provincial. Educaron a sus hijos con

valores, donde la Verdad es el primero, explican con detalles y muchas anécdotas. Luego, muestran fotos de la familia.

“Tuvimos muchas necesidades económicas cuando éramos pequeñas. Éramos cinco hermanas y mi padre un obrero con vicios alcohólicos. No era fácil, pero eso nos hizo más unidas”, dice María Angélica. Pedro añade: “Dios siempre provee. Nunca hemos tenido mucho, pero nunca nos ha faltado. Los hijos lo aprendieron y eso nos da orgullo”.

Mase dice que su esposo, hijos y nueras la regalonean mucho. “Cuando vienen no me dejan hacer nada”. “Lo que pasa —explica— es que mi familia de cuando era chica, era 100% machista y sufrimos mucho mi mamá y las cinco hermanas que éramos. Pero, en esta casa, con el ejemplo de Pedro, el machismo no entró. Lo cierto es que aquí y donde vayan todos hacen sus deberes, todos cocinan, lavan. El lema es como lo *importante es que los demás disfruten. Entonces*, así todos disfrutamos”.